

Memoria y metáfora

...Y entonces llegaron los "okupas". Entraron a mansalva con crucifijos y metralla. Les costó apoderarse de la casa. Numantivamente resistieron los que en ella habitaban. Pero, al cabo, desarmados y vencidos, claudicaron. Muchos atinaron a escaparse-

En los años siguientes, los intrusos registraron rincón por rincón de la morada, eliminando todo rastro de alimañas.

Pasó el tiempo, décadas pasaron, y un día, -decrepitud en ristre-, murió el que aquello acaudillaba. Entonces sucedió lo inesperado, lo que solo puede explicarse por las relaciones extrañas entre víctimas y victimarios. Tal vez remordimientos, afán de redenciones, la culpa en vela; por lo que fuera, los otrora usurpadores, -ahora dueños-, se pusieron a buscar a los huidos de la anécdota. Y fue emotivo el reencuentro.

Regresados a la casa los desposeídos, se instalaron en el cuarto de huéspedes que les estaba reservado. El mundo contempló con embeleso cómo se restañaba el antiguo duelo.

La casa se fue embelleciendo a fuerza de armonía y trabajo en paralelo. Hasta que los retornados, conscientes de su situación asimétrica, empezaron a reclamar el asistido derecho a reescribir la historia hurtada.

Cundió el desconcierto en las poltronas de los que habían vivido convencidos de que todo estaba atado y bien atado...(continuará).

Laureano López Lois, Buenos Aires (Argentina)